



28 de marzo de 2025
MEDITACIONES PARA LA CUARESMA
“El ayuno y las vigiliass”

Después de haber hablado sobre la oración y de haber abordado tres formas muy eficaces en el combate espiritual —la oración del corazón, el Santo Rosario y la adoración eucarística—, retornamos ahora a esa pequeña reunión entre algunos padres del desierto en torno a San Antonio Abad, con la cual comenzamos nuestras meditaciones cuaresmales. De esa conversación extrajimos el concepto de la «discreción», que significa «discernimiento de los espíritus». Inspirados por este término, echamos un vistazo a la situación de la Iglesia y el mundo. Como conclusión, quedó claro que los fieles deben enrolarse en el combate espiritual, puesto que los líderes de la Iglesia están difundiendo graves errores.

En este contexto, quisiera recordar una vez más la serie sobre “Las cinco heridas de la Iglesia” (<https://es.elijamission.net/wp-content/uploads/2025/03/LAS-CINCO-HERIDAS-DE-LA-IGLESIA.pdf>), que nos ayudará a comprender más profundamente la crisis existencial de la Iglesia. Es importante que los fieles despierten y tomen conciencia de que no pueden simplemente «nadar con la corriente» y seguir la dirección marcada por la jerarquía actual sin verse arrastrados por sus errores.

Hace pocos días, el obispo auxiliar Athanasius Schneider, que es uno de los pocos que han criticado abiertamente ciertas decisiones del Pontificado actual, exhortó a Francisco a que, tras su regreso del hospital, «se retracte de algunos actos realizados durante su pontificado, de algunos documentos y de algunas palabras que crearon confusión y con los que socavó la claridad de la fe divina».

En una entrevista con el locutor de radio Joe McClane¹, Monseñor Schneider explicó cómo podría llevarse a cabo esta corrección necesaria. Francisco debería publicar un documento en el que se restaure la verdad de la fe y se condenen los errores más difundidos en la Iglesia de nuestro tiempo. Afirmó que esto sería necesario para que, con su propia pluma, se corrigieran las confusiones y las ambigüedades que surgieron durante su pontificado.

Esto incluiría, según Monseñor Schneider, que se retracte explícitamente de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* y que sea abolida completamente la «blasfemia de *Fiducia Supplicans*», en la que Francisco permitió las bendiciones para parejas del mismo sexo. El obispo Schneider afirma también que «el infame documento de Abu Dabi debe

¹ https://www.lifesitenews.com/news/bishop-schneider-urges-pope-francis-to-retract-texts-undermining-the-faith/?utm_source=latest_news&utm_campaign=usa

ser claramente retractado para preservar la autenticidad de la fe católica, así como también el proceso sinodal y la reciente prórroga de tres años aprobada por el papa Francisco».

Desde su publicación en 2019, el obispo Athanasius Schneider ha criticado una y otra vez el Documento sobre la Fraternidad Humana firmado en Abu Dabi. Reprobó especialmente aquella frase en la que se afirmaba que «la diversidad de religiones (...) es expresión de una sabia voluntad divina con la que Dios creó a los seres humanos», pues tal afirmación “se opone claramente a la revelación divina, contradice directamente el primer mandamiento de Dios que siempre es válido: ‘No tendrás otros dioses fuera de mí’”. El documento de Abu Dabi “contradice todo el Evangelio”.

En cuanto al contenido, estoy totalmente de acuerdo con el obispo Schneider. Sin embargo –aunque para Dios todo es posible y, por tanto, no puedo excluirlo– no creo que el pontífice redacte tal documento ni se retracte públicamente. Más bien tengo la impresión de que se está consolidando en los errores mencionados. Por tanto, pienso que debemos seguir preparándonos para el combate y, para ello, prestaremos atención a lo que nos sugieren los padres del desierto.

Recordemos que aquella conversación entre ellos giró en torno a la pregunta de cuál virtud o práctica podría proteger a un monje de todas las asechanzas del demonio y conducirlo con paso seguro a la cumbre de la perfección. Algunos se pronunciaron a favor del ayuno y de las vigili­as nocturnas para unirse más rápidamente a Dios con un espíritu ágil.

Hoy en día, el ayuno corporal ha desaparecido casi por completo de la vida de la Iglesia a nivel oficial y, con él, ciertos aspectos asociados al ayuno. Conviene aclarar que los profetas del Antiguo Testamento nunca criticaron el ayuno en sí mismo, sino el hecho de que no se practicara con la actitud correcta. Cuando el ayuno y las vigili­as nocturnas no están encaminados a la santidad en general, tales prácticas no contribuyen al crecimiento de las virtudes cristianas.

Uno de los prefacios cuaresmales describe con mucho acierto: “*Con nuestras privaciones voluntarias nos enseñas (...) a dominar nuestro orgullo, e imitar así tu generosidad compartiendo nuestros bienes con los necesitados.*” Aquí se nos muestra la motivación correcta: la renuncia consciente y la moderación en el consumo de alimentos han de fortalecer nuestras potencias espirituales y también abrir nuestro corazón para reconocer con más facilidad la necesidad de los demás y servirles.

Sin duda, los padres del desierto están en lo cierto cuando afirman que, a través del ayuno y las vigili­as nocturnas, nuestro espíritu se vuelve más ágil y puede unirse más fácilmente a Dios. Cuando pensamos menos en la comida y en el disfrute de ciertos manjares exquisitos, cuando nos desprendemos más de nuestras apetencias sensuales, nuestro

espíritu se vuelve más libre para elevarse a Dios. Esto es ciertamente lo que los padres tenían en mente al recomendar la práctica del ayuno.

También son fecundas para nuestro espíritu las vigiliias nocturnas, que nos permiten aprovechar el silencio de la noche para orar a Dios con más recogimiento y unirnos así más fácilmente a Él. En todo ello, es importante tener presente la «discreción» sugerida por san Antonio Abad para evitar excesos. El ayuno y la moderación de nuestro apetito no significa pasar hambre, sino practicar una renuncia que, lejos de perjudicarnos, nos fortalece.

Mañana seguiremos abordando otros aspectos del ayuno y las vigiliias, prestando especial atención a las palabras de Jesús de que cierta clase de demonios solo pueden ser expulsados a través del ayuno y la oración (Mt 17,21). ¡Es importante saberlo para el combate espiritual!